



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Monografía Licenciatura en Trabajo Social

**Cuidados familiares y trabajo doméstico, desde una perspectiva
de género en contexto de pandemia**

Un trabajo invisibilizado y sin salario

Loana Cáceres

Tutora: Teresa Dornell

Abril, 2025

Agradecimientos

Deseo agradecer a mi familia, cuyo apoyo y respaldo incondicional han sido fundamentales en cada paso de este camino académico. Mi más sincero agradecimiento a la Licenciada Teresa Dornell, tutora de esta monografía, por su valiosa orientación y apoyo constante durante su elaboración. Finalmente, extendiendo mi gratitud a todas las mujeres que participaron en las entrevistas, por su generosidad al compartir su tiempo y sus experiencias, las cuales enriquecieron enormemente este estudio.

Índice

Introducción

I.- Fundamentación

- 1.- Objetivos
- 2.- Estrategia metodológica

II.- Antecedentes

III.- Marco teórico

- 1.- Problematicando el género y el trabajo doméstico
- 2.- Aproximación a la temática de género
- 3.- Trabajo Doméstico
 - 3.1.- Trabajo doméstico en los hogares
 - 3.2.- Intersección entre el trabajo doméstico y la pandemia

IV.- Testimonios de las mujeres en torno a la temática

- 1.- Presentación del espacio donde se desarrollo las entrevistas
- 2.- Las mujeres opinan

V.- Reflexiones finales

VI.- Referencias Bibliográficas

Introducción

El presente trabajo es la monografía final de grado de la Licenciatura de Trabajo Social correspondiente al plan de estudio 2009, cursado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR) para así obtener el título de Licenciada en Trabajo Social.

En la monografía se plantea como tema de estudio: Cuidados familiares y trabajo doméstico, desde una perspectiva de género en contexto de pandemia. Un trabajo invisibilizado y sin salario. Lo que se pretende es, tener una mirada a partir de la realización de un análisis de género, sobre la situación de la mujer en el ámbito del cuidado y trabajo en el hogar que realiza de manera no remunerada.

El tema elegido surge por el interés personal en lo relacionado con las categorías género y familia, estudiado en el largo de la carrera de Trabajo Social, así como también, cuando realice las prácticas pre profesional en el marco del Proyecto Integral llamado “Protección social, Instituciones y Práctica Profesional” , en el cual se realiza un proyecto de investigación, que trataba de “La Salud mental de las mujeres madres con hijos/as en edad escolar a cargo, en tiempos de covid-19”, en este proyecto uno de los temas que se analiza la sobrecarga de tareas que tuvieron las mujeres cuando se dio la pandemia de covid 19.

El proyecto permite observar las transformaciones que se han producido en el interior de las familias. Las mujeres no solo se dedican al cuidado del hogar sino también muchas de ellas tienen un trabajo productivo, y/o al cuidado de otras personas en situación de dependencia, ya sea el cuidado de personas mayores (de acuerdo a la Convención firmada en nuestro país en el 2019), cuidado de otros niños y niñas, o de personas que se encuentran en situación de discapacidad.

A través de la historia y hasta nuestros días se puede decir que son las mujeres quienes realizan mayoritariamente las tareas del hogar, las cuales no son remuneradas. Con esta modalidad de trabajo lo que se busca es, poder reflexionar sobre el lugar que ocupa la mujer dentro del hogar, las tareas de cuidado y domésticas que realizan las mismas en el día a día, además de la participación que tiene muchas de ellas en el mercado de trabajo, ya que la mayoría de las mujeres tiene además un trabajo fuera del hogar el cual es remunerado.

Abordar esta problemática, permite pensar y profundizar sobre la perspectiva de género, ya que la misma lo que busca es diferenciar entre hombres y mujeres, para poder así desnaturalizar algunos temas que son naturalizados por la sociedad. Cuando se piensa en desnaturalizar lugares que han sido asignados a la mujer o al hombre socialmente, lo que se busca con la perspectiva de género es poder lograr un cambio, y así poder brindar una transformación en las relaciones desiguales que se dan entre hombres y mujeres.

En cuanto a la estructura del presente documento, el mismo consta de los siguientes apartados, los cuales son: fundamentación, marco conceptual, trabajo de campo y reflexiones finales, junto a las referencias bibliográficas y los anexos. En la primera parte de este trabajo, se desarrollará la fundamentación del tema propuesto. Así como también se expondrá el objetivo general, los objetivos específicos, los aspectos metodológicos utilizados para llevar a cabo dicho trabajo. Y antecedentes que aportaron para la construcción de esta monografía.

En la segunda parte, se hará una aproximación al marco conceptual en el cual se afirma la investigación realizada, abordando las categorías centrales de análisis como: problematización género, feminización del cuidado, familia, trabajo doméstico, desigualdades entre hombres y mujeres, entre otros conceptos que son considerados pertinentes para el análisis del trabajo propuesto.

En tercer lugar se realizará el trabajo de campo en cual se presentará el espacio donde se desarrolló las entrevistas y se expondrán los testimonios de las mujeres entrevistadas.

Por último, se desarrollarán las reflexiones finales de todo el proceso del trabajo realizado, buscando dar respuesta a los objetivos planteados durante la investigación. Al final se anexarán las referencias bibliográficas que fueron utilizadas para dicho trabajo.

I.- Fundamentación

Esta monografía tiene como finalidad lograr analizar el trabajo doméstico y del cuidado, un trabajo que como bien se sabe es realizado casi exclusivamente por las mujeres. Esto lleva a la formulación de pregunta inicial, que es: ¿Por qué se asume que las mujeres son quienes se tienen que encargar de los cuidados y el trabajo del hogar?

Cuando somos niños y niñas nos vamos socializando, y esto lleva a que nos vayamos identificando con determinados roles que son inculcados desde nuestros primeros años de vida. Son las mujeres quienes se encargan de enseñarnos la cultura que debe de ser inculcada a todos, se puede decir, que las mujeres somos como un instrumento a ser utilizado para poder transmitir los valores y las actitudes que deben ser reproducidas.

Es ahí, donde se deben tener conciencia como mujeres que somos, que nosotras mismas también nos encontramos privándonos nuestra propia libertad. Seguimos la cultura que se encuentra establecida desde hace muchos años, en donde seguimos siendo quienes les enseñan a los niños y niñas, si bien se puede decir que algo ha cambiado en la actualidad, no es un cambio muy grande. Hoy en día estamos viendo cómo en algunos hogares son los padres quienes realizan las tareas domésticas o de cuidado, pero no es algo que se estaría realizando en muchos hogares.

En la actualidad, se expresa en algunos espacios de opinión pública que las mujeres han alcanzado la igualdad con los hombres, por encontrarse la mujer trabajando fuera de su hogar y recibe un salario por el mismo y, esto la lleva a que no tenga que depender económicamente de un hombre y se pueda independizar por ella misma. Pero en realidad no se puede observar tal igualdad como se presume, sino que recién se cree que se está construyendo un camino hacia dicha igualdad, pero no se ha llegado a la misma todavía.

En la ideología patriarcal se siguen estableciendo algunos parámetros donde el hombre sigue primando con sus formas de modelo moral algunos elementos que permiten ser más sumisas las mujeres, por el considerarse como la fuerza del trabajo.

El patriarcado sigue viendo a las mujeres como quienes tienen que dedicarse a lo doméstico y la maternidad, como algo que es solo femenino. Se puede decir que además las tareas que son consideradas culturalmente como algo femenino, como las tareas del hogar, ellas comienzan a incorporar otras tareas fuera de sus hogares, que llevan a que adquiera un salario por la misma, pero se debe de tener en cuenta que muchas veces esas tareas se

siguen viendo como algo tradicional, ya que por ejemplo puede trabajar de maestra, y dicho trabajo sigue siendo una tarea tradicional, donde es ella quien enseña a los niños y niñas.

Son las familias, las escuelas, entre otros, que son consideradas como instituciones que tienen el deber de transmitir valores para formarnos como individuos, su deber es socializarnos. Es aquí donde se puede decir que entra el género, dado que es pensada como una construcción socio-histórico-cultural, donde la identidad de género forma parte de la socialización.

Históricamente las sociedades van construyendo diversos discursos y prácticas sociales que, como dice Michel Foucault (1976), van a ser como “dispositivos” de regulación y normalización, que nos van enseñando cómo “debemos ser” y que “debemos hacer” las mujeres y los hombres. Se transmiten cual es el “debe ser” del hombre y la mujer, donde se van transmitiendo roles de género de cada uno, son considerados tradicionales.

Estos roles se traducen en el lugar de dominio del hombre y el lugar que ocupa la mujer, donde se la ve en el ámbito doméstico y el amor, así como también se la piensa como frágil y dependiente. Cuando se analiza la familia desde una perspectiva de género, se está analizando a la mujer, que se vuelve madre, con la sobrecarga de tareas y responsabilidades, en lo que respecta al hogar y a los hijos e hijas y el resto de sus familiares.

Lo que se busca con la perspectiva de género es poder diferenciar el hombre de la mujer, para así poder desnaturalizar algunas cuestiones que son socialmente inculcadas a las mujeres y a los hombres. La perspectiva de género brinda elementos para que se realicen cambios en la desigualdad entre hombres y mujeres.

Esta categoría analítica de género, es pensada como una forma de poder explicar las desigualdades que se presentan entre hombres y mujeres dentro del hogar así como también fuera de él. Se puede observar las relaciones sociales, la estructura de poder y cómo se van materializando estas relaciones en un contexto social, político, económico y cultural.

Los roles de géneros son ordenados jerárquicamente, donde se dice que el hombre es quien tiene más poder y control sobre las mujeres, como sociedad se debe seguir exigiendo al Estado que proponga mecanismos para así asumir responsabilidades y se pueda reducir la sobrecarga de tareas que tienen las mujeres. El Estado y el mercado pueden y deben

brindar un conjunto de políticas de género que ayuden a liberar las tensiones y malestares que provocan las sobrecargas de actividades del ámbito familiar.

El hombre debería poder brindar apoyo con estas tareas que son hechas por las mujeres, deberían existir algunas políticas que les exigieran a los padres ayudar a las madres, mientras éstas no se den, va a seguir siendo la madre la que se encuentre sobrecargada con las tareas relacionadas al cuidado.

En estos días la mayoría de las mujeres trabajan dentro y fuera del hogar, esto lleva a que cuenten con cierta independencia de los hombres, padres y esposos, muchas de ellas son jefas del hogar, o cuentan sólo con su salario para mantener dicho hogar. Pero, como se venía expresando, se ve claramente la desigualdad, ya que ellas realizan doble jornada laboral, y realizan un trabajo en el espacio público, este es fuera del hogar, pero también tiene que realizar dentro del hogar un trabajo doméstico.

1.- Objetivos

Objetivo General

Analizar, desde una perspectiva de género, el rol que desempeñan las mujeres en la articulación entre el ámbito laboral y el ámbito del hogar en contextos de pandemia, indagando las tensiones y estrategias que emergen en dicha relación.

Objetivos específicos

- Explorar el lugar que ocupa la mujer en la división de tareas en el interior de las familias.
- Indagar las tensiones que surgen entre vida laboral y familiar en las mujeres en contexto de pandemia.
- Identificar las estrategias que se proponen entre vida laboral y familiar de las mujeres en contexto de pandemia.

2.- Estrategia metodológica

Para la elaboración de este trabajo se realizó una búsqueda bibliográfica exploratoria, con la intención de ser lo más abarcativa posible de los conceptos de la temática planteada. Para esta búsqueda bibliográfica se tomó en cuenta la perspectiva de diversos/as autores/as.

A su vez, se seleccionarán las técnicas cualitativas más pertinentes para este estudio, a través de la realización de entrevistas, incorporan las observaciones que se realicen. Cuando se hace referencia a una investigación cualitativa, se relaciona que la misma nos

permitirá obtener datos descriptivos de esa realidad junto a problematizaciones de esa realidad a investigar.

Vasilachis de Gialdino (2006) en su libro nos dice que la investigación cualitativa se basa en el paradigma interpretativo, donde se prioriza la comprensión de significados y experiencias subjetivas. Se utilizan métodos que son considerados flexibles y sensibles al contexto social. Lo que se busca es poder comprender la complejidad y el detalle de los fenómenos en su contexto natural.

Se debería tener en cuenta que cuando se realizan una investigación cualitativa, el investigador busca comprender por medio de métodos cualitativos como la observación participante, las entrevistas en profundidad, entre otros, que van generando datos que son descriptivos, incorporando lo que los participantes dicen, así como, sus experiencias, creencias, actitudes, pensamientos tal como son expresadas por ellos mismos.

Se llevó a cabo un estudio cualitativo de carácter exploratorio. Para ello, se utilizó como técnica la entrevista semi-estructurada, en la cual se elaboró una serie de preguntas centrales con el objetivo de obtener información relevante en relación al tema central de estudio.

Cuando se habla del estudio cualitativo de carácter exploratorio debemos tener en cuenta que es utilizado cuando se quiere comprender un fenómeno que es poco estudiado, y se hace necesario una primera aproximación para generar preguntas a poder ser respondidas.

Según Hernández, Fernández y Baptista (2014), explican que: “Los estudios exploratorios se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes.” (p. 91)

Como se van a realizar entrevista semi-estructurada, se debe tener en cuenta los aportes de Folgueiras (2016):

En la entrevista semi-estructurada es esencial que el entrevistador tenga una actitud abierta y flexible para poder ir saltando de pregunta según las respuestas que se vayan dando o, inclusive, incorporar alguna nueva cuestión a partir de las respuestas dadas por la persona entrevistada. (p. 3)

Las entrevistas fueron implementadas en la feria que se realizan todos los viernes en ruta 26 de la carretera a Río Branco, Barrio Modelo. Se concurre a la misma por dos viernes en el mismo mes para poder realizar las entrevistas a 10 mujeres, el primer viernes se realizó a 6 mujeres que se encontraban en sus respectivos puestos en la feria, y el segundo viernes se realizó a otras 4 mujeres más.

Estas 10 mujeres representan a 4 feriantes de productos agrícolas, 2 de productos no tradicionales de alimentos como por ejemplo azúcar, fideos, entre otros, 2 mujeres que se encontraban vendiendo ropa usada, 1 que concurre a la feria para vender sus plantas y macetas elaboradas por ella misma. y por último 1 que se encontraba vendiendo especias como comino, canela, cúrcuma, entre otras especias.

II.- Antecedentes

Para poder llegar a estos antecedentes se hizo una búsqueda en la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (Udelar), empezando por el Departamento de Trabajo Social, así como también se intentó indagar en el Departamento de Sociología.

Lo que se buscó fue antecedentes de monografías de grado que hubieran estudiado las dos dimensiones que estuve trabajando en esta monografía, las cuales son perspectiva de género y trabajo doméstico. Se investigó desde el año 2000 en adelante, de lo que había escrito de esta temática y es así que se encontró:

- a) Morelia, G. (2000). Las mujeres como transmisoras de valores de género en la socialización primaria: las madres y las maestras. Tesis de grado de FCS, Udelar.

Esta monografía planteó un montón de interrogantes para poder llegar a este tema. Al comienzo ella ya puede observar que la socialización desde que somos niños y niñas, es una de las formas donde se desarrolla nuestra personalidad, así como también nuestra identidad. Donde se sabe que son las mujeres las encargadas de enseñar la cultura y las etapas que vamos a pasar en nuestras vidas. Es aquí donde ya en un comienzo podemos ver cómo las mujeres son cautivas y privadas de poder elegir su propio destino, ya que son ellas las encargadas de enseñar, porque ya viene establecido culturalmente desde hace muchos años. Son las mujeres las que a su vez se cautivan ellas mismas y cautivan a otras mujeres, porque son ellas los instrumentos utilizados para continuar con este cautiverio a través de la comunicación de los valores que representan a ellas mismas. Ella busca hacer entender a las mujeres y a todos los individuos que, cuando transmitimos valores debemos de ser conscientes de lo que estamos haciendo, para no seguir siendo cómplices de seguir privando la libertad de las mujeres.

- b) Carabobo Padrón, V. (2009). Género: Sistema patriarcal y división social y sexualidad del trabajo. Tesis de grado de FCS, Udelar.

En dicha tesis comienza hablando sobre el fortalecimiento que han tenido los movimientos feministas que buscan cambiar las distintas desigualdades entre hombres y mujeres. Lo que busca Carabobo es poder entrar en una discusión sobre la construcción y reproducción del sistema patriarcal y las manifestaciones que este tiene en el mercado laboral.

Dicha monografía estudia el sistema de género patriarcal, el cual se caracteriza por la minimización de la mujer contra respecto al hombre. La mayoría de las sociedades tiene un

patrón de desigualdad entre el sexo femenino y el sexo masculino, en el cual se ve la desventaja que sufren las mujeres.

Lo que busca entender en un principio es cómo se construye el género.

- c) Scavino Solari, S. (2013). Monoparentales femeninos: estrategias de conciliación entre el trabajo remunerado y no remunerado. Tesis de grado de FCS, Udelar.

Es muy interesante esta monografía ya que habla sobre los hogares monoparentales, los cuales son un tipo de familia que creció en nuestra sociedad, en donde se puede ver que la jefas del hogar son mujeres, las cuales además de hacerse cargo de sus hijos e hijas deben llevar a cabo las tareas del hogar el cual no es remunerado, así como también su trabajo remunerado.

Esta monografía es un resumen de una investigación que se realizó en los años 2011-2012 en un taller de Desigualdades de Género de la Licenciatura en Sociología.

Muestra cómo las mujeres dejaron de ser amas de casa para también ingresar en la esfera pública, poder tener un trabajo que sea remunerado. Esto lleva a que se presente un desafío cuando se empiezan a administrar los tiempos para así poder lograr el bienestar de los integrantes del núcleo familiar.

Los hogares monoparentales son los que cuentan con un solo integrante que está a cargo de trabajar, cuidar, entre otras cosas, en estos casos son las mujeres las que se encuentran a cargo de sus casas y sus hijos e hijas, las que trabajan y se encargan de los cuidados.

Lo que busca con esta monografía es poder entender estos hogares, conocer el funcionamiento de los mismos, las necesidades, entre otras cosas, que son encabezados por las mujeres.

- d) Rodríguez, N. (2014). El trabajo doméstico no remunerado en el Uruguay actual: una mirada desde el concepto de género. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social.

Esta estudiante cuando escribe dicha monografía busca llevar a cabo una investigación relacionada al trabajo doméstico en la actualidad. Y así poder contribuir al conocimiento de la desigualdad de género. Su interés está también en poder visualizar cuál es el papel de las Políticas Sociales en relación a las desigualdades de género y al trabajo no remunerado.

Ella nos dice que el patriarcado sigue permaneciendo en las familias, y esto lleva a que se desvalorice y se subordine a las mujeres. Se sigue viendo las desigualdades entre hombres y mujeres, en lo que respecta a la división sexual del trabajo, una forma evidente de verlo es que las mujeres son vistas como la que deben llevar a cabo las tareas del hogar, así como

también el menor porcentaje de mujeres que realizan actividad laboral remunerada, entre otras cosas.

- e) Martínez Hernández, N. (2016). Desigualdades de género en trabajo no remunerado: comparación entre las áreas rurales y el área urbana de Uruguay. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología.

Esta monografía fue realizada por una estudiante del Departamento de Sociología, ella se propuso estudiar el trabajo no remunerado diferenciando por área geográfica de residencia, así como también por género. Cuando habla de área geográfica de residencia se refiere al área rural y al área urbana, lo que presenta es una investigación que muestra las diferencias en lo que respecta al trabajo no remunerado por género en estas dos áreas.

Este estudio contribuye a profundizar en los conocimientos que ya se tenían sobre la desigualdad de género que presenta el país. Y hace un buen desarrollo de los conceptos pertinentes que son utilizados en esta monografía.

- f) Antúnez Tiscornia, A. (2021) Reinventando los roles de género: estudio exploratorio de la división del trabajo no remunerado en parejas del mismo sexo. Tesis de grado. Montevideo: Udelar. FCS.

Esta monografía se refiere con la división social del trabajo no remunerado en hogares que viven parejas del mismo sexo, ya sean mujeres lesbianas o varones gay. Lo que se busca es poder estudiar la dinámica que se da dentro de los hogares en lo que representa a lo asociado a los roles de género tradicionales, en lo que respecta al trabajo doméstico y de cuidados.

Se pudo ver cómo se dan elementos que evolucionan una nueva mirada social respecto a la familia, pero que siguen existiendo valores tradicionales que se asocian al patriarcado.

- g) Araujo, J. (2021). Conjunción entre el trabajo remunerado y no remunerado en mujeres docentes en tiempos de pandemia en Uruguay. Tesis de grado. Montevideo: Udelar. FCS.

Es muy interesante esta monografía ya que lo que se busca es conocer sobre cómo la pandemia y las medidas sanitarias que fueron adoptadas afectaron a las mujeres en lo que respecta a los tiempos que son dedicados al trabajo remunerado y al no remunerado. Lo que se investiga es a esas mujeres que tuvieron que realizar teletrabajo durante la pandemia, y a la vez poder realizar las tareas del hogar y de cuidados. Ya que a muchas mujeres se les

hizo muy complejo poder llevar a cabo esto, tener que trabajar desde sus hogares con sus hijos e hijas en el mismo. Se dan cambios en el mundo del trabajo, así como también en los hogares y la cotidianidad de los niños y niñas.

- h) Baybuena Subiran, J. (2022). Trabajo no remunerado en el ámbito familiar de las mujeres en Uruguay: análisis desde una perspectiva de género. Tesis de grado. Montevideo: Udelar. FCS.

Es un trabajo muy interesante donde habla sobre el trabajo no remunerado en el ámbito de la familia, está muy relacionado a lo que yo estuve trabajando en mi monografía. Buscan en dicha monografía relacionarlo con la perspectiva de género, donde se observa la situación de las mujeres en relación al trabajo que realizan en sus hogares de manera no remunerada en el ámbito doméstico. En esta monografía le interesa el tema de cómo se han ido naturalizando los roles en el ámbito familiar, lo que pretende es desnaturalizar dichos roles que son tradicionalmente impuestos por la cultura.

Para dicha monografía utiliza autores muy pertinentes, los cuales son de mucha ayuda a la hora de entender los conceptos que utiliza para llevar a cabo su monografía, la cual me parece muy interesante.

- i) Alonso Pintos, L. (2022) Maternidades y desigualdades, un antes y después de la Pandemia. Tesis de grado. Montevideo: Udelar. FCS.

Este trabajo es muy interesante, ya que lo que busca desde un principio es aproximarse al concepto de maternidad y el de cuidado de los hijos e hijas, desde dos dimensiones, una subjetiva-emocional y otra material.

La primera tiene que ver con las ideas entre otras cosas de que las mujeres ya han sido madres. Por otro lado la segunda, se enfoca más en las estrategias, ejecución y las prácticas de cuidado de los niños y niñas. Para este análisis se tuvo en cuenta la crisis socioeconómica y sanitaria que se vivió durante la pandemia de Covid-19.

Lo que se buscó fue conocer las prácticas que fueron llevadas a cabo con respecto al cuidado de los hijos e hijas, que tuvieron las mujeres cuando se declaró la pandemia, a través de las experiencias de las mismas y reflexionando sobre las desigualdades de género y de clase social en nuestra sociedad.

Lo que se buscó en esta monografía es poder visibilizar la esencialidad del rol de las mujeres en la sociedad. La maternidad es fundamental en el desarrollo del sistema social y económico.

Vivimos en una sociedad patriarcal donde se puede ver la diversidad de desigualdades y violencia que las mujeres deben enfrentar a diario.

- j) Pazos Etchechury, S. (2023) ¿Cómo cuidamos a quienes nos cuidan?: desigualdades de género en el trabajo no remunerado observadas durante la pandemia Covid-19. Tesis de grado. Montevideo: Udelar. FCS.

En este trabajo lo que se busca es reflexionar sobre los impactos que se van dando en las desigualdades de géneros en los hogares en lo que refiere al trabajo no remunerado, en lo que respecta al periodo que se dio la emergencia sanitaria a causa del Covid-19.

Explica que cuando se refiere a trabajo no remunerado es al trabajo productivo que es realizado por las familias en los hogares. Este trabajo puede ser remunerado o no remunerado, son tareas que llevan al cuidado de los hogares y de los miembros de la familias. Cuando se produce la pandemia estos cuidados se incrementan, uno de las medidas que lleva a este incremento en el cuidado de los hogares es el cierre de los centros educativos, que lleva a que los niños y niñas tengan que quedarse en sus hogares y estudiar vía online en sus computadoras, así como también el cierre de redes que apoyaban a la crianza. Estas redes eran un servicio que formaban parte de una estrategia que tenían algunos hogares para el cuidado de sus hijos e hijas. Esto llevó a que aumentara la carga de trabajo en los hogares en las familias, y así aumenta la desigualdad que se da entre los hombres y las mujeres, ya que como sabemos son ellas las que llevan a cabo estas actividades, por su el rol que es impuesto desde su socialización.

III.- Marco teórico

1.- Problematizando el género y el trabajo doméstico

Estudiar el trabajo que es invisibilizado y realizado por las mujeres en los hogares, es un asunto que se encuentra sobre la mesa en la actualidad. El mismo nos brinda la oportunidad de reflexionar acerca de él, así como también poder debatir acerca de cómo se entiende la invisibilización del trabajo doméstico y los cuidados.

Es un tema en el cual se busca intentar que las mujeres no sean las únicas encargadas de los hogares. Como se sabe algo que viene siendo inculcado de generación en generación, en donde se piensa a las mujeres como las responsables del bienestar dentro de los hogares, las encargadas de realizar las tareas en esos hogares.

Hoy en día, en pleno siglo XXI, son las mujeres las que dedican su tiempo a las tareas de los hogares, lo que se busca es poder desnaturalizar este asunto que venimos hablando, ya que es un tema que ha sido naturalizado por la sociedad en su conjunto. Las mujeres se encuentran en una sociedad patriarcal, donde se vuelven encarceladas, donde no son capaces de poder elegir cómo usar su tiempo libre si alguna de ellas lo tiene, o de poder elegir su propio destino.

Las mujeres deben ser conscientes de que se encuentran transmitiendo la misma cultura que fueron inculcadas a ellas, ya sea consciente o inconscientemente, donde son ellas, como dijimos anteriormente, las responsables de las tareas de los hogares. Muchas veces las mujeres que se consideran independientes y fuertes, son las que de algún modo reproduce esa cultura donde la mujer es la encargada de los quehaceres del hogar.

En este trabajo se introduce la perspectiva de género, para así poder llegar a esta desnaturalización del tema planteado en esta Monografía. Esto nos permite poder distinguir entre las tareas asignadas por la sociedad a hombres y mujeres, y así poder observar la desigualdad que se presenta entre ellos. El género es una construcción socio-histórico-cultural, donde la identidad de género forma parte del proceso de socialización.

En la actualidad, se dice que la situación de las mujeres no es la misma que de hace algunos años atrás. Si escuchamos algunos miembros de la sociedad, mencionan que existe una igualdad entre hombres y mujeres. Un ejemplo de esto, para ellos es, que la mujer pueda trabajar y así poder independizarse del hombre.

Pero si se observa con atención no es tan así como se dice sobre dicha situación, es verdad que la mujer hoy en día consigue su independencia con su trabajo, pero sigue habiendo otros espacios donde no se observa dicha igualdad. Esto es en los hogares, donde todos sabemos que en su mayoría son las mujeres las que se encargan de ellos. En la sociedad sigue habiendo una ideología patriarcal, donde se puede percibir las relaciones que se dan entre hombres y mujeres con una fuerte supremacía del hombre sobre la mujer.

Es pertinente mencionar que nos encontramos en una sociedad donde se pueden ver cambios en lo que refiere a lo normativo, principalmente en los derechos de las mujeres en el área laboral, pero las bases del patriarcado no son modificadas. Las mujeres siguen siendo consideradas como las responsables de lo doméstico, de los cuidados, y la maternidad, según el patriarcado.

Aparte de las tareas que realizan en sus hogares, las mujeres asumen nuevas tareas fuera del hogar, las cuales les permiten tener un salario por el mismo, pero muchas veces esos trabajos que consiguen, siguen siendo una prolongación de sus tareas tradicionales. La misma se sigue encontrando en una situación de subordinación, donde hay una estructura de poder que la mantiene ahí.

En el momento en que la mujer se inserta en el mercado laboral remunerado se puede observar como no disminuye sus responsabilidades en el ámbito familiar, sino que aumentan sus responsabilidades, ya que aparte de su trabajo remunerado, tiene el trabajo no remunerado. Se puede decir que realiza una doble jornada, donde se incorpora al mercado laboral pero no tiene una menor participación en las tareas del ámbito doméstico, se encuentran con una sobrecarga de tareas.

A su vez, en el tema de cuidados, donde son las mujeres quienes se encargan del mismo. Son ellas quienes se encargan de las actividades vinculadas a las parentalidades y la infancia, donde el objetivo es reconocer que el cuidado es una tarea y responsabilidad que debería ser compartida entre ambos sexos (hombres y mujeres), y no ser pensada como una tarea que le corresponde a lo femenino.

2.- Aproximación a la temática de género

En primera instancia me gustaría definir qué entendemos por género, debemos ser conciente de que el género es parte de nuestra historia, que se inicia desde antes de que nacemos.

Lagarde (1995):

Él género es el conjunto de atributos simbólicos, sociales, económicos, jurídicos, políticos y culturales asignados a las personas de acuerdo a su sexo. No nacemos con género, lo desarrollamos a partir del aprendizaje, solo nacemos con sexo, todo lo demás se nos enseña y es aprendido.(p. 11)

Cuando se habla de género, se piensa que se trata de una categoría que está enfocada en las mujeres. Es muy común, que se utilicen términos como perspectiva o enfoque, cuando queremos referirnos a los hechos que afectan a las mujeres.

Batthyany, Karina y Anderson, Jeanine y Provoste, Patricia y Esoino, Alma (2006):

Hasta hace un par de décadas, género era una palabra casi desconocida, que se usaba solamente entre lingüística...Hoy, es un término que aparece insistentemente en documentos oficiales y conversaciones cotidianas. Las sociedades han descubierto la necesidad de contar con el vocabulario que les permita hablar acerca de una dimensión de su organización y funcionamiento, que tiene que ver con los hombres, las mujeres y sus interrelaciones. (p. 15)

Prueba de esto es la nueva ley 19.580 que se denomina “Ley de violencia hacia las mujeres basada en género”. Esto que se viene presentando ayuda a tener una idea sobre qué estamos tratando cuando queremos hablar sobre relaciones de género. Con ello, se hace referencia a las relaciones de poder que existen y se dan entre hombres y mujeres, en espacios como culturales y temporales donde existe una relación de subordinación de las mujeres en relación a los hombres.

Presentar el género como una categoría de análisis, es pensar sobre los procesos que se van dando en las instituciones, las identidades, los sistemas económicos y políticos, los símbolos, entre otros. El género constituye lo que la familia, la escuela, la religión, la

sociedad en su conjunto y la cultura nos enseña y muestran lo que debemos realizar, hacer y ser como hombres y mujeres.

Con respecto a esto, Lamas (1996): “Comprender qué es el género, tiene implicaciones profundamente democráticas, pues a partir de dicha comprensión se podrán construir reglas de convivencia más equitativas, donde la diferencia sexual sea reconocida no utilizada para establecer desigualdad”. (p.19)

Se podría decir que, la mayoría de los autores consideran que los atributos de género son relacionados por unos y otras a través del proceso de socialización, el cual nos lleva a la adquisición de la identidad de género, que es la auto percepción que cada individuo tiene de sí mismo, que lleva a cada uno sienta y piense por sí mismo.

Se puede observar determinados roles que determina el género, dichos roles es el conjunto de expectativas acerca de las tareas que los individuos tienen sobre los comportamientos que son pensados como los apropiados para cada individuo según su sexo, donde se piensa a los hombres como los que trabajan y proveen lo económico, así como también son visto con determinada autoridad como para decidir en última instancia.

Por otro lado, las mujeres son vistas como esposas y madres, las que cuidan del bienestar de la familia. En el momento que se suponen nuevos roles femeninos, se comienzan a dar distintos conflictos, ya que nos estaríamos enfrentando al orden tradicional, donde se establecen determinadas tareas que les correspondía a los varones o a las mujeres.

El abordaje del tema del rol de género:

Se refiere a las normas de conducta que una colectividad en un contexto determinado asigna a las personas pertenecientes a un grupo y cómo las personas de ese grupo asumen y expresan en su vida cotidiana tales asignaciones. Se trata de un concepto mutuo donde las personas ejecutan expectativas y exigencias colectivas según su papel asignado y al mismo tiempo exigen tales expectativas y exigencias de su contraparte y lo asumen como su forma de ser, sentir y actuar. Los roles en general son generados a partir de criterios tan variados como la raza, edad, religión, clase social etc. (Gamba,2007, p 45)

Se puede decir que, los roles de género en la sociedad en su conjunto determinan cómo debemos actuar, nos arreglemos, nos vistamos, según los sexos que cada uno tiene. Estos roles son aprendidos desde pequeños, un claro ejemplo es cuando nacen, son vestidos con su ropa del color según su sexo. Los roles de género varían según el contexto, la cultura y el punto histórico.

El concepto de rol de género parte del punto de que el sexo biológico es una categoría ahistórica que forma la base para la asignación del rol, papel de género como categoría histórica-variable la cual se adapta a las circunstancias económicas, naturales o políticas. (Gamba, 2007, p 46)

Como se sabe los hombres son vistos como los que tienen la fuerza, la agresividad, la seguridad, la autonomía, entre otras cosas. Por otro lado, cuando hablamos de las mujeres, se las piensa como las que cuentan con la delicadeza, la entrega, la dependencia, la compasión, la sensibilidad, la subordinación.

Para Gamba, los roles que desempeñan tanto hombres como mujeres son los siguientes:

Rol Reproductivo: Las responsabilidades de la crianza, la educación, la atención y cuidado de los miembros de la familia y la organización y mantenimiento del hogar.

Rol Productivo: Las actividades que producen ingresos personales y para el hogar. Los ingresos pueden ser en dinero o en especie. Incluye, tanto la producción para el mercado con un valor de cambio, como la producción de subsistencia o doméstica con un valor de uso más un valor de cambio potencial. (2007, p 47).

A los niños y niñas les inculcan mandatos socio-culturales, que lleva a que lleguen a su identidad según su sexo, el proceso de socialización y las instituciones que orientan a que los individuos se posicionen en la sociedad y se los conduce a la enseñanza de los roles que son los correspondientes según el lugar que se posicionen.

Con respecto a esto Gamba (2007):

La socialización es un proceso a través del cual se adquiere la cultura de una sociedad. La socialización (no consciente) se produce desde que nacemos. Se aprenden comportamientos con la interrelación con personas adultas,

quienes interpretan las conductas y las clasifican como masculinas o femeninas y según sea el caso, las estimulan o las prohíben. (p 47)

Desde que nacemos y a lo largo de nuestras vidas, la identidad de género es adquirida, los responsables de dicha adquisición son, la familia, la escuela, los medios de comunicación, entre otros.

Así, desde las posturas corporales, las reacciones, el lenguaje, los juegos, se van formando los futuros hombres y mujeres. Con esto, a lo que se quiere llegar es a la producción y reproducción social. Es por eso, que el tema de cuidados de los individuos y lo relacionado a lo doméstico, lleva a las mujeres la dependencia social, económica y sexual del varón, por eso las mujeres terminan siendo definidas por otros y no por sí misma. Son definidas como madre, hija o esposa, y no se tiene en cuenta que cuentan la mayoría con un oficio o una profesión.

En cambio, el hombre, se va formando socialmente por el mundo del “afuera”, las actividades y tareas que se van desarrollando en el espacio público. Las mujeres se definen por las relaciones que se dan en el mundo privado, esto lleva a las emociones, la casa, el vínculo afectivo que se da entre ellos, el cuidado de otros, entre otras cosas, más que por su trabajo y sus logros, que no las ayuda a que se vean liberadas de la responsabilidad del cuidado de la familia.

Supuestamente esto con el tiempo se ha ido modificando, las niñas pueden vestirse con pantalones, jugar a la pelota, y los niños y niñas son enseñados a realizar tareas del hogar, como poner la mesa. Es atrayente poder observar, cómo se va dando la convivencia del modelo tradicional con el que se está imponiendo actualmente, que de apoco se va inculcando como consecuencia de los cambios sociales que se vienen produciendo en relación a la mujer.

Para poder transformar el mundo que se conoce y nos inculcaron, tiene que haber un cambio cultural que es necesario para que se pueda dar el cambio social, para poder observar una transformación. Un claro ejemplo de esto, podría ser la educación, donde podemos decir que hasta el momento sigue manteniendo las mismas pautas.

3.- Trabajo Doméstico

Se debe tener presente que el trabajo doméstico es el que se realiza en o para el hogar o hogares privados. Cuando hablamos del trabajo doméstico que no es remunerado, sabemos que comprenden las tareas que son realizadas en los hogares y son ejecutadas en el día a día por los miembros de la familia como, por ejemplo; limpiar, cocinar, entre otras cosas. Dichas actividades son necesarias para el bienestar de los miembros del hogar.

3.1.-Trabajo doméstico en los hogares

En este espacio, se buscará tratar el tema del trabajo doméstico que las mujeres realizan en sus propios hogares, se pretende estudiar las características del mismo, y el lugar que tiene en la vida cotidiana de las mujeres y los hombres. Y si dicho trabajo doméstico no remunerado constituye o no, un aporte para la economía.

Es pertinente comenzar diciendo que nos encontramos en una sociedad patriarcal, donde se observa cómo se invisibiliza el trabajo que es realizado por las mujeres dentro de los hogares, siendo pensado como una de las funciones reproductivas de las mujeres, esto lleva a que sea visto como una obligación de las mismas. El trabajo doméstico no remunerado es un factor de la desigualdad de género. Este trabajo no genera ganancias económicas, las cuales puedan ser cambiadas en el mercado, lo que lleva a decir que son improductivas.

Por eso se dice, que las mujeres que se dedican solo al trabajo doméstico en sus hogares son inactivas, esto lleva a que el trabajo sea subestimado, sabiendo que él mismo es indispensable para el núcleo familiar.

Este trabajo doméstico es flexible, ya que el mismo se adapta a las modificaciones que suceden en la familia. Un claro ejemplo de esto sería, cuando las mujeres deben dejar el trabajo remunerado que tienen las mismas, para cuidar de sus hijos e hijas y realizar las tareas del hogar, porque no cuentan con alguien que las ayude a realizar esta tarea, y la misma debe solucionarlo, dejando muchas veces otras tareas y actividades.

Uno idealiza a la mujer en su rol de madre y ama de casa, esto lleva a que, se reflexione que las mujeres son las responsables de la realización de las tareas del hogar, por más que las mismas se encuentren en el mercado laboral.

Como se dijo anteriormente, el trabajo doméstico que es realizado dentro del hogar no genera bienes intercambiables en el mercado económico, pero,

puede considerarse como productivo, y en cuyo caso deberá comprenderse el trabajo desplegado en ese ámbito como aporte al PBI; de ser entendido de esa forma merecería un tratamiento específico a la hora de subsidiar a las familias de pobres estructurales. (Das Biaggio, 2001, p.263)

Según la perspectiva de esta autora,

El trabajo doméstico que es realizado dentro del hogar empezaría adquirir visibilidad siendo reconocido como actividad remunerada, de forma que el gasto social (traducido en subsidios de la actividad doméstica) sería entendido como una remuneración salarial por una actividad desarrollada. (Das Biaggio, 2001, p.263)

Por otro lado, es bueno tener en cuenta que a lo que llevaría esto sería a que se reafirmará el rol doméstico, estimulándose a quedarse en sus hogares y cumplir con las tareas del mismo. En lugar de promover la reinserción de las mujeres en el sistema educativo, así como también en el ámbito laboral, para que las mismas puedan salir del lugar de sometimiento que se encuentran sometidas por el mismo peso de la tradición cultural.

Para que esto sucediera se tendría que crear mecanismos necesarios estatales para que las tareas fueran realizadas. Poder darle la visibilidad necesaria al trabajo doméstico que es realizado en el ámbito doméstico, llevaría al reconocimiento de las diferencias en los roles de género. Para poder llegar a observar relaciones más equitativas, pero no con subsidios, sino con educación y un compromiso de los gobiernos.

Tradicionalmente se habla de una clara diferenciación que existe entre los sexos, en primer lugar, el hombre es visto como el proveedor económico de la familia insertándose en la producción de bienes y servicios, y actuando en los ámbitos públicos. Mientras que la mujer se encarga de los aspectos reproductivos, del cuidado doméstico de hombres, niños y niñas, personas mayores, principalmente concentrándose en las actividades que respecta al hogar.

Fortuna, J, (19832) dice:

Muchas veces, se afirma que la mujer se orienta más hacia las personas, con una mayor capacidad de interacción social y es, por lo tanto, ideal para mantener el núcleo básico de valores de la familia y apoyo emocional de sus miembros. (p.207)

Con respecto a esto que se viene aportando las autoras Bonet, Saidler y Coassin (2002), en un artículo publicado en *Tramas y Redes* en la Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, nos dice:

La introducción de la mujer en el ámbito de la economía extrahogareña, en el trabajo remunerado, ha generado una carencia en las tareas de cuidado que tradicionalmente han llevado a cabo las mismas en los hogares. Tales tareas han procurado ser reemplazadas por sistemas de servicios, es decir, han sido tercerizadas. Así, la higiene del entorno personal –ropa y vivienda–, la cocina, el cuidado de niños, adultos mayores o personas con discapacidad, han pasado a convertirse en servicios prestados por terceros. (p.140).

Esto lleva a que las actividades domésticas se volvieran mercantilizadas, pero se debe decir que esta mercantilización no lleva a una valorización de los trabajos domésticos, que lleve a una remuneración adecuada. Al tercerizar dichas tareas, lleva a que las personas que realizan las mismas sean explotadas, ya que se puede decir que existe un desproporcionado nivel de ingreso entre las personas que contratan para realizar dichas tareas y quienes ofrecen su mano de obra para realizar las tareas.

Este trabajo ha sido ejercido por mujeres de sectores populares y que son carenciados, las cuales tienen bajos recursos y cuentan con necesidades que lleva a que realicen estos trabajos. En el ámbito doméstico se observa claramente las diferencias en lo que respecta a las tareas del hogar, como son subordinadas las mujeres no solo en la familia sino también en la sociedad.

A las mujeres se les asignan funciones en el ámbito doméstico las cuales son: ama de casa, madre y esposa. Cuando hablamos de la función de ama de casa nos referimos a las actividades de mantenimiento de la vivienda. Esto implica limpiar, ordenar la casa, planchar, lavar, preparar los alimentos, entre otras cosas.

Por otro lado, se tiene el rol de madre, cuidar de sus necesidades biológicas, ya sean alimenticias, cuidado de su salud, entre otras cosas. Así como también, se debe ocupar de las necesidades afectivas, sociales y culturales del niño y niña, cariño, cuidados en su aprendizaje escolar y social. Por último, cumple la función de esposa, la cual es orientada al apoyo afectivo de la pareja, ella es la que estimula los logros de la pareja y núcleo familiar en su conjunto.

En el ámbito doméstico, se puede ver como las transformaciones que ha sufrido el entorno de la familia y el rol de la mujer dentro de ella, han afectado el núcleo familiar. El ingreso de la mujer, esposa, madre al mercado de trabajo, ha significado la asunción y distribución de nuevos roles en la interna del hogar, el cual es un lugar protegido y privado que comienza a perder los límites con el espacio público.

Los individuos que empiezan a independizarse del hogar, realizando tareas fuera de la misma, terminan dependiendo de otras personas, para que esas tareas sean realizadas. Con esto lo que se pretende decir es que el hombre al ofrecer su mano de obra en el mercado, es el que termina necesitando de otra persona para que realice las tareas de cuidado del propio entorno. En general la que realiza estas tareas es una mujer, siendo esta explotada y vista a la misma como inferior.

Se puede observar como el varón ejerce control y dominio sobre la mujer para poder conservar el poder del varón en la relación. Ya que es la mujer la que es vista como la más débil y vulnerable.

Hoy en día, se ha mencionado anteriormente, a la mujer ofrecer su mano de obra al mercado de trabajo, es ella quien se vuelve dependiente de otro individuo para la realización de los cuidados dentro de su hogar, y acá es donde entran las trabajadoras domésticas, las cuales en general son mujeres que se encuentran con necesidades y que ofrecen su mano de obra a cambio de una remuneración, para las mismas poder subsistir y sostener su hogar.

Se debe de tener mucho cuidado con las jerarquías, ya que muchas veces se da una condición de superioridad de quien es el contratador y termina minimizando a quien es contratado. Se observa esa relación de quien contrata no es el sujeto que necesita, sino que es el contratado el que necesita el empleo.

Cuando se retoma, el tema central de dicho capítulo, las mujeres se las ha formado diciéndoles que su principal meta en la vida es cuidar de los otros, por eso decimos que el género femenino se centra en las actividades que llevan al desarrollo de los demás y no tanto de ellas mismas. Para ellas, poder responder a las necesidades de los demás les brinda una sensación de gratificación, pudiendo colaborar con el crecimiento de sus familiares.

Esto lleva a que las mujeres tengan una dependencia, la cual se genera particularmente con sus maridos, si existe una dependencia económica, lleva a que las mujeres no se permitan desarrollar aptitudes que le permitan moverse en el mundo exterior, así como tampoco poder desarrollar sus potencialidades que tiene las mismas y no son conscientes.

Como bien se sabe, la mujer es la gestora del hogar y la familia, la misma tiene el rol tradicional como sostén de la familia, es el soporte del orden doméstico y la vida familiar. Muchas veces es pensado que lo doméstico es como una fantasía gratificante, en contraposición a la dureza de la vida laboral. También se añade las dificultades que tienen las mujeres para hacer compatible el cuidado de sus hijos e hijas y el trabajo.

Se piensa que las mujeres que están casadas tienen una primera obligación, la cual está asociada a su naturaleza, que es atender su hogar, y que, si sus hijos e hijas son pequeños, es de suma importancia que la mujer sea el centro de la familia. Consideran que, las mujeres casadas que tienen un empleo fuera del hogar están privando a los hombres de esos escasos recursos que el mercado laboral tiene.

3.2.- Intersección entre el trabajo doméstico y la pandemia

¿Qué pasó con el trabajo doméstico en la pandemia?

En 2019 nos encontrábamos en la situación de pandemia a raíz del Covid-19, se puede decir que las mujeres se vieron perjudicadas en su vida cotidiana, en donde se encontraron con una sobrecarga de tareas. A partir de dicha situación de pandemia, se implementaron medidas sanitarias, que llevaron a la modificación de la vida cotidiana de las familias.

En las familias ha habido transformaciones a lo largo de los años, la mayoría de ellas cuentan con niños y niñas a cargo, además de realizar las tareas del hogar. Cuando se produce la pandemia de Covid -19 se implementan determinadas medidas sanitarias, las cuales producen determinados efectos, como por ejemplo esas madres las cuales cuentan con niños y niñas a cargo se vieron con un cambio significativo en sus vidas cotidianas y en el interior de los hogares, donde se producen profundos cambios así como también incertidumbre.

Las mujeres con niños y niñas a cargo se vieron especialmente afectadas, ya que no disponían de tiempo para dedicarse a sus propios intereses personales. Además, se vieron limitadas en la posibilidad de relacionarse con personas ajenas a su núcleo familiar, debido a

las restricciones impuestas como parte de las medidas sanitarias implementadas durante la pandemia.

Como venimos hablando, son las mujeres las cuales en la mayoría de los casos son las encargadas de las tareas domésticas y de cuidados, dada la feminización del cuidado de a existido históricamente, por esos ellas se ven con la responsabilidad de asumir el cuidado de los niños y niñas durante gran parte del día, como consecuencia del cierre de los centros educativos. Eran ellas las que se dedicaban a la educación, ya que dado su carácter visual, era compleja para todos.

Las mujeres siguen dedicadas a su vida cotidiana donde realizaban las tareas domésticas, pero con la situación de pandemia, se ven incrementadas y se le suman a estas el trabajo que algunas de esas mujeres tiene fuera de sus hogares, además del cuidado de otras personas en situación de dependencia, como por ejemplo cuidado de niños y niñas, de personas mayores.

Por otro lado se puede decir que con la situación de pandemia aumentó el desempleo, disminuyeron las actividades recreativas fuera de los hogares, disminuyen los contactos con otras personas que no fueran del núcleo familiar (como amigos/as, vecinos/as, entre otros), esto lleva a que se produzcan un aumento de problemas de convivencia, así como también el aumento de la demanda de cuidados en la salud de otros familiares.

Como ya se mencionó anteriormente, en la mayoría de los hogares son las mujeres quienes se encuentran a cargo de las tareas domésticas y de cuidado en los hogares, ya que la feminización de los cuidados es algo que ha existido históricamente, es por eso que las mujeres se ven en la obligación de asumir una mayor responsabilidad en los cuidado de los niños y niñas, los cuales cuando se presenta la situación de pandemia, los mismos debieron concurrir a clases virtuales como consecuencia del cierre de las escuelas, liceos, entre otros centros educativos, y el cuidado de la casa, en dicha situación de pandemia.

Existen determinados roles que son asignados históricamente, en el caso que venimos hablando, se les asignaba a las mujeres dichos roles que son asignados culturalmente, son la responsables de atender y de cuidar a los otros, lo que lleva a que muchas veces dejan de atender su propio bienestar, para atender a los demás integrantes de grupo familiar.

En el contexto de la pandemia, se puede observar claramente cómo las mujeres experimentan una sobrecarga de tareas, ya que, además de trabajar y cuidar de los niños y

niñas, deben reorganizar sus actividades para poder acompañar los procesos educativos de los mismos. Al estar cerrados los centros educativos, son las madres quienes asumen la responsabilidad de garantizar la continuidad de los mismos. Estas mujeres cargan sobre sus hombros la responsabilidad de cuidar la salud y de atender a los demás miembros del hogar. Es en este escenario donde se evidencia la desigualdad de géneros.

La pandemia es quien pone en evidencia la desigualdad que existe entre los géneros, en lo que respecta a los cuidados del hogar. Son las mujeres quienes se hacen cargo, así como también se hacen cargo de otras tareas que no tiene que ver con lo doméstico, como lo que venimos hablando anteriormente, el acompañamiento educativo de los niños y niñas, las mismas reparten su tiempo en el trabajo, en los cuidados, así como también el rol de maestras que deben cumplir en esta situación, entre otras cosas, por eso se dice que están sobrecargadas.

Relacionado a ello, la Organización de los Estados Americanos (OEA, 2020) expresa que: El confinamiento agudiza la crisis del cuidado, aumentando la carga global de trabajo de las mujeres.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT),

Las mujeres tienen a su cargo 76,2% de todas las horas del trabajo de cuidado no remunerado (más del triple que los hombres), y son ellas quienes tienen doble o triple jornada laboral, situación que se ha agravado con las medidas del confinamiento, particularmente en las familias con hijos/as en edad preescolar o que no pueden asumir de manera autónoma la educación a distancia. (p.3)

A su vez, el mismo organismo expresa que,

La situación actual también ha empeorado en las familias donde algún miembro sufre una enfermedad crónica o están al cargo de adultos/as mayores dependientes, ambos grupos de riesgo para el coronavirus. Esta mayor carga de trabajo impacta negativamente el trabajo remunerado y la salud de las mujeres, sobre todo en ausencia de sistemas de cuidados institucionalizados (p.13).

Esto es algo que en realidad no es novedad, pero la pandemia que tuvimos que pasar se profundizó y se evidenció dicha situación. Los hogares se convirtieron en un lugar donde todo pasó, la educación de los niños y niñas, el cuidado, la socialización, y el trabajo productivo. Se incrementa la sobrecarga de tareas relacionadas al cuidado y la atención de los miembros del hogar, las cuales deberían ser colectivas. Pero como es evidente no se distribuye estas tareas equitativamente, sino que siempre recae en su mayoría en las mujeres, y no se encuentran valoradas ni socialmente ni económicamente.

IV.- Testimonios de las mujeres en torno a la temática

1.- Presentación del espacio donde se desarrollo las entrevistas

Las entrevistas que se desarrollaron para esta monografía se realizaron en la feria que son ejecutadas los días viernes del horario 07:00 am hasta 13:00 pm, por ruta 26, en Melo - Cerro Largo. En esta feria se pudo observar que venden mucha variedad de artículos, como por ejemplo, ropa, ya sea usada o no, así como también frutas y verduras, artículos necesarios para el día a día de un hogar como PH, artículos de limpieza, así como también comestibles como arroz, fideo, por otro lado, también se vio a muchas personas del sexo masculino vendiendo artículos como repuestos de motos, herramientas, entre otras cosas, los mismos eran usados. Muchas de las feriantes de sexo femenino venden ropa usada, esa ropa que ya no usan más la venden a un precio muy accesible para los que compran.

2.- Las mujeres opinan

Tuve el placer de poder entrevistar a 10 mujeres que trabajan en la feria de los días viernes, realizada en la ruta 26. En ese lugar pude recopilar diez testimonios los cuales eran necesarios para poder seguir con mi monografía.

En dichos testimonios pude observar que en los hogares la mayoría cuentan entre 3 o 5 integrantes cada uno, otra cosa que se pudo observar que un trabajo estable solo cuenta un integrante de la familia, la mayoría de las veces es la figura paterna el que lo tiene, y los niños y niñas ayudan en las tareas del hogar.

Las madres atienden sus tareas del hogar a las cuales les invierten varias horas al día, pero todas contestaron que reciben ayuda por parte de los integrantes del núcleo familiar. Todos los niños y niñas se encuentran estudiando, es la madre la que se encarga de ayudarlos con las tareas de sus estudios, pero algunas de ellas contaron que reciben ayuda de sus hijos e hijas o de sus parejas cuando ellas no pueden hacerlo, así como también reciben ayuda a la hora de realizar algunas tareas relacionadas con el hogar, como por ejemplo limpiar, tener que cocinar, colgar la ropa, entre otras cosas.

Mencionaron que no saben si es equitativo en lo relacionado a las tareas del hogar, ya que son ellas (las mamás) las que realizan siempre las tareas que no son remuneradas, pero en algunas situaciones reciben una ayuda por parte de sus hijos e hijas o parejas, así mismo a veces no pueden realizarlo todo como ellas quisieran, ya que con los días que hacen ferias o

los días que hacen vivos donde venden sus mercaderías, no pueden dedicarse a desarrollar todas las tareas de sus hogares. (Testimonio de una de las mujeres entrevistadas (mujer que tiene 3 hijos/as): “cuando mi pareja no trabaja me ayuda con algunas de las tareas del hogar, como barrer el patio o fregar, no es equitativa a mi parecer la división de tareas pero a veces recibo ayuda”).

Tal como ellas mencionan anteriormente, que a veces reciben ayuda de sus familiares, (testimonio de una de las feriantes, (madre soltera con 3 hijos/as): me cuenta que muchas veces cuando tiene que ir hacer feria realiza las tareas después y le pide a sus hijos e hijas que le ayude, pero ella siente que no puede con todo sola en el día a día, que ella tiene que realizar todas las tareas porque muchas de esas tareas no la pueden hacer sus hijos/as), aún así se sienten sobrecargadas por las tareas que les “corresponden” a ellas, cuando digo les corresponden entre comillas porque en realidad esto está impuesto por la sociedad, no es a mi entender una tareas que sea necesariamente de las mujeres, sino que esto nos fue inculcado desde que nacemos.

Muchas veces estas madres dejan de lado sus intereses y las cosas que pueden hacer para ellas por tener que realizar tareas que son para otros. Me contaban que a veces hacen planes para ellas contando con las actividades que tiene sus hijos e hijas, como por ejemplo una práctica de fútbol, y piensan en hacer algo invertidos en ellas en ese horario, y por algún motivo esa práctica si se suspende, ya no pueden hacer lo que ellas tenían pensado o planeado, y eso es muy frustrante. (Testimonio de madre con 2 hijos/as: cuando realizo algún plan para mí, como ir a la peluquería o cualquier otra cosa por ejemplo, la mayoría de las veces no puedo realizar a dicho plan ya que espero que mis hijos e hijas se encuentren en alguna actividad pero si dicha actividad es suspendida, yo tengo que suspender el plan que tenía para mí, ya que me tengo que encargar de mis hijos e hijas, y eso es muy frustrante).

Con respecto a la situación de pandemia que estuvimos viviendo todas contestaron que tuvieron que dedicarle mucho tiempo a sus hogares, lo cual fue muy complicado. Donde muchos perdieron sus trabajos, o se encontraron en seguro de paro por un tiempo. Algunas de estas familias que ya venían haciendo feria de antes, contaron que con la pandemia tuvieron que dejar de hacerlo, ya que no se podía estar en un lugar donde hubiera aglomeración de personas. Esto fue muy problemático ya que a veces era el único medio que ellas tenían para que pudiera llegar dinero a sus hogares, fue una situación muy difícil la que tuvieron que pasar.

Esta situación también tuvo impacto en las reuniones familiares, ya que, como se mencionó anteriormente, no se permitía la concentración de muchas personas en un mismo lugar. Las personas entrevistadas señalaron que dejaron de reunirse con sus familiares por temor al contagio, ya que no querían exponer a sus seres queridos a la enfermedad. Además, no podían visitar las casa de sus padres y los niños y niñas salían con menor frecuencia a jugar con sus amigos y amigas.

Con estos testimonios que se pudo recabar de las entrevistas realizadas, se puede decir, que con respecto a los objetivos específicos que se presentaron en esta monografía, se pudo explorar el lugar que ocupan las mujeres en lo que respecta a la división de tareas en el interior de las familias, todas ellas son las encargadas de las tareas del hogar, muchas de estas familias reciben ayuda de alguno de los miembros de sus hogares con respecto a las tareas no remuneradas, pero son ellas las que se encargan de todo lo que respecta de las tareas del hogar en sí.

Se puede ver que la mujer ocupa un lugar indispensable en el núcleo familiar, y esto muchas veces no es reconocido por los miembros de la familia, es ahí donde muchas veces se presenta la frustración de las mujeres, el no reconocimiento de su trabajo de todos los días.

Con respecto al otro objetivo específico, se pudo observar que las mujeres se encuentran sobrecargadas de tareas, ya que cuentan con un trabajo remunerado y otro no remunerado. Ellas además de vender en la feria que le lleva toda la mañana, temprano del día se dirigen a la feria para armar sus puestos y se quedan hasta el mediodía, en condiciones que no son buenas de trabajo. Uno de los ejemplos de esto es, que para poder ir al baño, tiene que pedirle algún vecino/as si le permite poder entrar al baño, por otro lado se encuentran toda la mañana en el sol, muchas veces tiene que hacer fuerza para poder armar sus puestos de venta, entre otras cosas.

Para después llegar a sus hogares y tener que cocinar para los integrantes del núcleo familiar, y realizar las demás tareas de los hogares. La mayoría de estas feriantes realizan ferias otros días en diferentes puntos de la ciudad, otras comentaron que realizan solo ese día a la semana, porque los otros días por ejemplo los miércoles se realizan ferias en otro punto de la ciudad pero solo de frutas y verduras.

En esta línea podemos decir que las mujeres no cuentan con un tiempo para sus actividades personales. Y esto se hizo más evidente cuando atravesamos la situación de pandemia, donde nos cuentan en las entrevistas que tuvieron que dejar de lado sus actividades y

tiempo para sí mismas, ya que se tenían que dedicar por completo a los hogares. Los niños y niñas no salían de sus hogares y muchas familias pasaron por la situación de tener que pasar por el seguro de paro o también llegar a perder sus trabajos. Así como ya se indicó que al no permitir las aglomeraciones de personas, las ferias no se podían realizar por un largo periodo de pandemia. Esto llevó a que las familias tuvieran que pasar por una situación muy difícil.

A partir del trabajo de campo realizado con mujeres feriantes, fue posible advertir cómo se entrelazan las dimensiones del trabajo productivo y reproductivo en sus vidas cotidianas. Las experiencias compartidas evidencian una fuerte carga de tareas domésticas y de cuidado, que recaen principalmente sobre ellas, incluso cuando existe participación parcial de otros miembros del hogar.

Esta realidad permite explorar el lugar que ocupan en la división de tareas dentro de las familias, donde persiste una organización desigual, basada en mandatos tradicionales de género. Al mismo tiempo, sus relatos permiten problematizar la compleja relación entre la vida laboral y familiar, atravesada por tensiones constantes, frustraciones personales, estrategias de organización, y una marcada sobrecarga.

En contextos críticos como el de la pandemia, estas desigualdades se intensificaron, afectando no solo la economía familiar, sino también los vínculos afectivos y el bienestar emocional. De este modo, se cumple el propósito general de la investigación, al analizar, desde una perspectiva de género, el rol que estas mujeres desempeñan en la articulación entre el ámbito laboral y las tareas de cuidado, haciendo visibles los significados que ellas mismas otorgan a esa vivencia.

V.- Reflexiones finales

La presente monografía tuvo como propósito analizar, desde una perspectiva de género, el rol que desempeñan las mujeres en la articulación entre el ámbito laboral remunerado y las tareas del hogar no remuneradas, con énfasis en el contexto excepcional de la pandemia por COVID-19. La investigación permitió visibilizar y problematizar una realidad histórica: la carga desigual del trabajo doméstico y de cuidados que recae predominantemente en las mujeres, reproduciendo esquemas de desigualdad que atraviesan generaciones y contextos sociohistóricos.

A través de la revisión bibliográfica y el trabajo de campo, quedó en evidencia que, a pesar de los avances logrados en términos de derechos y participación de las mujeres en la esfera pública, persisten profundas desigualdades estructurales que limitan su autonomía plena. Estas desigualdades no son meramente “residuos” del pasado, sino fenómenos activos que se actualizan constantemente mediante prácticas sociales, discursos culturales y modelos de organización familiar. El patriarcado, como sistema de dominación, sigue asignando a las mujeres la responsabilidad casi exclusiva de las tareas de cuidado, sin reconocer ni valorar este trabajo de manera adecuada, ni simbólica ni económicamente.

Los testimonios de las mujeres feriantes entrevistadas reflejan con crudeza la persistencia de esta división sexual del trabajo. Si bien algunas de ellas señalaron la existencia de ciertas ayudas por parte de otros miembros del hogar, lo cierto es que las principales responsables de las tareas domésticas, del acompañamiento escolar de los niños y niñas, y de la organización cotidiana de la vida familiar siguen siendo las mujeres. Estas ayudas, en muchos casos, resultan puntuales y no implican una verdadera distribución equitativa de las responsabilidades.

La pandemia puso de manifiesto, de manera aún más aguda, la crisis de los cuidados. El confinamiento, la suspensión de clases presenciales y la reducción de los servicios de apoyo social expusieron a las mujeres a una sobrecarga inusitada. La convivencia intensificada en el hogar, junto con la necesidad de combinar el teletrabajo —en aquellos casos en los que

fue posible— y las tareas domésticas, generó una presión enorme sobre su bienestar físico, emocional y mental.

Este escenario no sólo agravó las desigualdades de género, sino que también evidenció la insuficiencia de políticas públicas capaces de redistribuir las tareas de cuidado de forma justa y solidaria. La ausencia de un sistema de cuidados consolidado y accesible, sumado a las condiciones laborales precarias de muchas mujeres, especialmente en sectores informales como el de las ferias barriales, contribuyó a una mayor vulnerabilidad social y económica.

Desde una mirada crítica de género, resulta necesario insistir en que el trabajo doméstico y de cuidados no es un problema individual o familiar, sino un asunto social, económico y político de primer orden. Reconocerlo como tal implica no solo visibilizar su existencia y su valor, sino también impulsar transformaciones profundas en la organización social del cuidado. Ello incluye promover políticas de corresponsabilidad entre hombres y mujeres, así como entre familias, Estado, mercado y comunidad.

Asimismo, el análisis realizado permite reafirmar la importancia de incorporar la perspectiva de género en el diseño de políticas sociales, especialmente en situaciones de crisis como la vivida durante la pandemia. El reconocimiento del trabajo de cuidados debe ir acompañado de acciones concretas que promuevan su redistribución, evitando que las cargas recaigan de forma desproporcionada sobre las mujeres.

A nivel personal y profesional, la realización de esta monografía constituyó una instancia de aprendizaje significativo. Me permitió no solo profundizar en el análisis de las desigualdades de género, sino también sensibilizarme aún más frente a la importancia del trabajo de cuidados como base indispensable para la sostenibilidad de la vida social. Como futura Trabajadora Social, asumo el compromiso de integrar esta mirada crítica en mi práctica profesional, promoviendo la visibilización del trabajo de cuidados y contribuyendo a la construcción de vínculos más equitativos y respetuosos.

La investigación realizada, a su vez, abre nuevas preguntas y desafíos. ¿Cómo construir sociedades que valoren y distribuyan de manera justa las tareas de cuidado? ¿Qué estrategias pueden implementarse para lograr una transformación cultural que cuestione los mandatos tradicionales de género? ¿Qué políticas públicas son necesarias para garantizar el derecho a cuidar y ser cuidado en condiciones de igualdad?

Responder a estos interrogantes requiere un esfuerzo colectivo y sostenido, que involucre no solo cambios normativos, sino también transformaciones culturales profundas. Como sostiene la teoría feminista, el cambio social comienza en la conciencia crítica de las personas, pero necesita traducirse en acciones concretas, en todos los niveles de la vida social.

Finalmente, esta monografía busca ser una contribución, modesta pero comprometida, a esa transformación necesaria. Visibilizar el trabajo doméstico y de cuidados, denunciar las desigualdades que lo atraviesan, y proponer caminos hacia una mayor justicia social, son tareas fundamentales para avanzar hacia una sociedad más igualitaria, democrática y humana. Cuidar ha sido históricamente un acto de amor, pero también una imposición. Reconocer, dignificar y compartir los cuidados es reconocer, dignificar y compartir la vida misma. Esta monografía es un pequeño paso en el largo camino hacia una sociedad más justa, donde el tiempo, el esfuerzo y los sueños de las mujeres no sean invisibles ni dados por sentado, sino valorados como lo que son: el verdadero sostén del mundo.

VI.- Referencias Bibliográficas

- Aguirre, R. (editora) (2009) Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay. INE, INMUJERES, UDELAR, UNIFEM. Editorial Doble clic. 1ª edición, marzo. Uruguay.
- Batthyány, K. (2006) Género y cuidados familiares. ¿quién se hace cargo del cuidado y la atención de los niños y de los adultos mayores? En: Familias en cambio en un mundo en cambio. (pp. 123-137). Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.
- Batthyány, Karina y Anderson, Jeanine y Provoste, Patricia y Espino, Alma: “Género y desarrollo” Una propuesta de formación. Montevideo. Ed. Doble clic. 2006.
- Batthyány, Karina (Directora Ejecutiva-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Universidad de la República, Uruguay) Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales ISSN 2796-9096 – Diciembre 2022 – No 3. Artículo: La recuperación de las tareas de cuidado y autocuidado para una sociedad mas plural. Ana María Bonet, Yael Selene Saidler y Rina Coassin.
- Das Biaggio (2001): Las relaciones entre producción y reproducción social en las familias de sectores populares. Incidencia en la reproducción de la pobreza. En Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur. Cinterfor-OIT. Uruguay.
- Folgueiras Bertomeu, P. (2016). La entrevista. Recuperado de:<http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/99003/1/entrevista%20pf.pdf>
- Foucault, Michel. (1976) Historia de la sexualidad. Vol. I. La Voluntad de Saber. México, Ed. Siglo XXI.
- Gamba, Susana Beatriz, Barrancos Dora, Diz Tania Diccionario de estudios de género y feminismos. Autor:. Tema: Estudios de Género Editorial: Biblos, 2007.
- Hernandez Sampieri, R., Fernandez Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación (6.ª ed.). McGraw-Hill.
<https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20Baptista-Metodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>

- Lagarde, Marcela: "Género y desarrollo desde la teoría feminista". Memoria del seminario con el mismo hombre. CIDEM, ILDIS. La Paz. 1995.
- Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Capítulo 1: La investigación cualitativa. (Gedisa)
- Lamas, M: El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Universidad Nacional Autónoma de México. 1996.

Fuentes documentales

- OEA|CIM (2020). *COVID-19 en la vida de las mujeres. Razones para reconocer los impactos diferenciados.* Obtenido de [:https://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf](https://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf) [consultado 05/07/2021].

-